

ADVERTENCIA.

El grabado en madera que acompaña á este artículo, y que representa la vista exacta del sepulcro de MORATIN en el cementerio del Padre La Chaise de París, fue mandado ejecutar espresamente en aquella capital á uno de los mejores artistas, sobre un dibujo hecho tambien en ella á nuestra vista, y del que podemos garantizar la exactitud. Hemos creído oportuno hacer estampar aparte dicho grabado para su mayor lucimiento. Confiamos, pues, que los suscritores al Semanario reconocerán en esta diligencia nuestro constante desseo de hacer interesante esta publicación, aun á costa de crecidos sacrificios pecuniarios.

EL SEPULCRO DE MORATIN.

EN EL CEMENTERIO DE PARÍS.

Las convulsiones políticas que desde los primeros años del siglo actual agitan á España, han venido á ser aun mas fatales á las letras y á los que las cultivan, que la indiferencia ó el fanatismo de los siglos precedentes, ya distraiendo la atención del pueblo hacia objetos que cree de mas inmediato interés, ó ya empujando á la arena política á los talentos privilegiados, y haciendo por consiguiente víctimas de las persecuciones y del encono de los partidos á aquellos mismos hombres que en circunstancias tranquilas hubieran solo aparecido como apóstoles de la ciencia, y encargados de la noble misión de ilustrar á sus semejantes.

Por consecuencia de las varias alternativas de aquella encontrada posición en que las opiniones políticas ó la fuerza del destino les colocara, han desaparecido en este desgraciado periodo los *Islas*, los *Jovellanos*, los *Cienfuegos*, los *Meléndez*, los *Moratines*, y tantos otros igualmente apreciables por su moral privada y su sincero patriotismo, como dignos del respeto y del entusiasmo nacional por su grande ingenio y laboriosidad. Y sin embargo, han muerto envueltos en la desgracia, vilipendiados y proscritos, pobres y ancianos los mas de ellos, y lejos de una patria á quien habían ilustrado con su saber; ¡Triste fatalidad de nuestros escritores! El inmortal *Cervantes*, pobre y cautivo, enjendró en una cárcel el libro sublime que habia de ser el primer título de gloria literaria de su país. *Quevedo*, *Moriana* y *Luis de León* fueron víctimas de mas terribles persecuciones; y gracias á la incuria de su siglo, hoy ignoramos donde reposan los restos mortales de *Lope de Vega*, de *Tirso* y de *Moreto*. El siglo XIX, apellidado "de las luces", llevando mas allá su intolerancia política, ha visto inclinarse su venerable cabeza en tierra extranjera á *Meléndez* y *Moratin*.

No ha faltado, empero, entre nosotros quien ruboroso de esta grave culpa de nuestra época, ha salido á vindicar en parte el nombre español, y cumplido un deber que pudiera llamarse nacional, levantando sobre la tumba extranjera de aquellos dos célebres escritores una piedra amiga que señale su nombre al pasajero. Ya en el número 42 del tomo 4.º del SEMANARIO insertamos una noticia de la exhumación de los restos de *Meléndez Valdés* y su decorosa colocación en el cementerio de Montpellier, debida á las di-

Segunda serie.—Tomo III.

ligencias y celo de los SS. Duque de Frias y D. Juan Nicolás Gallego: hoy nos toca revelar á nuestros lectores un tributo semejante rendido á la buena memoria de MORATIN por la familia *Silvela* y otros de sus mas íntimos amigos.

El cementerio principal de París, llamado del P. La Chaise, es un vasto y magnífico jardín que desde los primeros años del siglo actual en que fue destinado á este sagrado objeto se ha visto cubierto de muchos miles de monumentos artísticos de la mayor magnificencia, y lo que mas, ilustrado con la rica aureola de gloria que derraman por su recinto los muchos nombres ilustres esculpidos en sus lápidas funerales. En aquella soberbia *Necrópolis* (ciudad de muertos) en que entre dos generaciones han venido á pagar el humano tributo un *Foy* y un *Benjamin Constant*; un *Cuvier* y un *Tatna*; un *Perrier* y un *Ney*; un *Massena* y un *Souchet*, grandes reputaciones de su siglo; en aquel sagrado recinto, que, no contento con ellas, ha llamado á tan espléndido y rudo congreso los nombres gloriosos de los siglos anteriores, y recogido bajo su tierra amiga los restos del escritor filósofo de la corte de Luis XIV, el admirable *Moliere*; del intérprete de la naturaleza *Lafontaine*; del cáustico *Beaumarchais* y del tierno *Delille*, que ha levantado con los escombros del Paraceto una bella tumba gótica para los desgraciados amantes *Abelardo* y *Eloisa*; en aquel jardín, en fin, que renueva la memoria del Eliseo de Virgilio, ó sea la espléndida evocación de todas las sombras venerables de los que en las armas, en las letras, ó en la tribuna defendieron ó ilustraron á su patria; no puede menos de conmoverse profundamente el hombre sensible ó el viajador filósofo que atravesando sus bellas bosques, sus graciosas colinas y sus variados paseos, se halla detenido á cada paso con la multitud de fúnebres monumentos, las estatuas y nombres de las personas célebres que encierra.

Ningun sitio fuera de la capital ofrece puntos de vista mas pintorescos y variados, y aun considerado meramente bajo el aspecto artístico puede calcularse el interés que ha de excitar un vasto jardín en que se encuentran mas de 500 mausoleos de todas las formas y órdenes arquitectónicos, muchos de ellos de extraordinario primor, embellecidos todo por el frondoso ramaje de los árboles y las plantas, y por el interesante espectáculo de los piadosos parientes y amigos que vienen á rendir á los suyos los mas tiernos homenajes, vertiendo lágrimas sobre sus tumbas, cubriéndolas de flores, y comunicándose con ellos, por decirlo así, á pesar de la muerte; y no se estrañará que á la vista de aquel sublime espectáculo el extranjero suspenso sienta desgranar un movimiento de simpatía por una nación que sabe respetar así la memoria de sus pasados. Pero si el viajero español, crece de todo punto su interés, al encontrar frecuentemente en aquel sitio elegantes aunque sencillas mausoleos levantados á la memoria de sus compatriotas, muertos en el destierro por consecuencia de las revueltas civiles.

Bajo un elegante templete circular de mármol, formado por ocho columnas, y coronado por una cruz, se encierra una urna en que reposa el antiguo ministro de estado *Bertrando Luis de Urquijo*, que falleció en París en 3 de mayo de 1817 á la edad de 49 años; leyéndose en ella esta sencilla y oportuna inscripción:

*Il fallait un temple à la vertu,
Un asile à la douleur.*

El embajador duque de Fernán Núñez, el médico *García Suelto*, el señor *Morales*, el marino *Guzmán de Carrión*, la marquesa de *Arceva* y otros varios compatriotas, yacen en un pequeño recinto que los encargados del cementerio apellidan *la Isla de los españoles*. El príncipe de Ma-

26 de setiembre de 1841.

terano, grande de España de primera clase, reposa tambien allí bajo un noble mausoleo, y á su lado sobre una lápida modesta que no revela nombre alguno, yace sin duda otro desgraciado español bajo este tierno epigrafe;

*Sur ce noble mortel, aucun ruban n'a lui,
Aucun titre ne le decore;
Mais si l'Espagne eut eu vingt guerriers comme lui,
L'Espagne seroit libre encore!*

Pero otro monumento colocado en distinto compartimento del jardín, entre las sombrías calles que se elevan sobre la derecha de la capilla, es el que llama principalmente la atención del viajero español por el hombre ilustre á quien está dedicado, y por su oportuna colocacion inmediatamente vecino á las dos tumbas de *Moliere* y de *Lafontaine*.

Su forma es sencilla, como se vé por el exactísimo dibujo que acompaña á este artículo, reduciéndose á un gran pedestal que sostiene un segundo cuerpo arquitectónico mas proporcionado, sobre el cual se eleva una pequeña urna de forma antigua. En el frente del segundo cuerpo se lee en español esta inscripcion;

AQUI YACE
DON LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN,
INSIGNE POETA COMICO Y LIRICO,
DELICIAS DEL TEATRO ESPAÑOL,
DE INOCENTES COSTUMBRES Y DE AMENISIMO INGENIO
MURIÓ EL 21 DE JUNIO DE 1828.

En los otros tres lados de este mismo cuerpo hay elegantes disticos latinos en esta forma.

*Hic jacet Hesperia decus, immortale Thalia
omnibusque carum patria iugebit civem.*

*Nec procul hic jacet cujus vestigia secutus
magnus scenae parens, proximus et tumulo.*

*Et post fata colit fedus amicitia
Manuel Silvela.*

En el cuerpo bajo del sepulcro hay las siguientes inscripciones en francés.

Concession á perpetuité six metres de terrain.

*Sepulture de la famille
Silvela et de leur ami
M. L. F. de Moratin.*

y mas abajo en las lápidas de la derecha los nombres de los Sres. *D. Manuel Silvela*, y *Doña Micaela Garcia de Aragon*, su esposa, que yacen tambien bajo el mismo monumento que elevaron á la memoria de su ilustre amigo.

La idea de colocar los restos de este inmediatos á la tumba que encierra los del gran *Moliere*, cuyas huellas siguió en vida y en muerte fue una feliz inspiracion, y parece que no dejó de haber inconvenientes para realizarla por estar de antemano ocupado aquel sitio por otras tumbas; pero todo fue vencido por la eficacia de los buenos amigos del poeta español, que reparando el injusto desden de su patria, aceptaron á colocarle al lado de su ilustre modelo, y del pintor-fabulista, del filósofo *Lafontaine*.

En el dibujo que hemos hecho sacar á nuestra presencia de todo aquel paisaje, y cuyo grabado tambien ejecutado en Paris acompaña á este artículo, se ven otras tres tumbas en su exacta posicion; es decir, en primer término la de *Moratin*; luego la de *Lafontaine*, que es una urna sencilla, sobre la cual se vé una zorra de mármol, y la adornan dos relieves que representan las fabulas de *el Iobo* y *la cigüeña*, y el *Iobo* y el *caridero*. Dos pasos mas allá está la de *Moliere*, que no es mas que un mezquino templete caadrilongo, terminado en un vaso de mármol, á donde acuden los pájaros á pagar la sed. Por último, inmediato á la tumba de *Moratin*, y antes de llegar á ella se encuentra una magnífica losa de mármol negro elevada como una cuarta sobre el piso del jardín, y adornada con un relieve de bronce que representa un libro de música. En él se leen claramente algunos compases del *Polo del Contrabandista*, y sobre la lápida el nombre del distinguido cautor y compositor español que allí reposa; **MANUEL GARCIA.**

R. DE M.

COMERCIO.

COMPANIA INGLESA DE LAS INDIAS ORIENTALES.

(Tercero y último artículo. Véase el número anterior.)

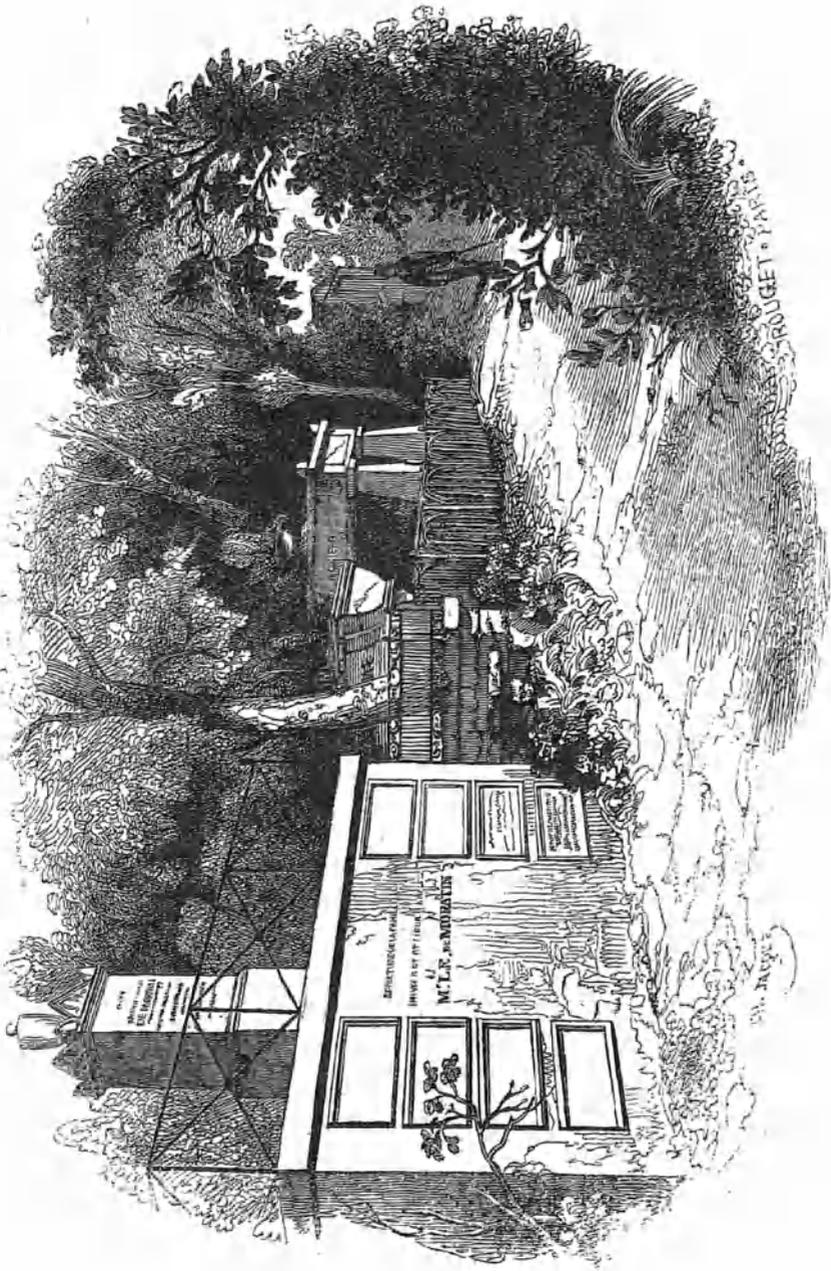
La mayor parte de los estados que cuenta el Indostan ó son tributarios de la Inglaterra ó se hallan á lo menos bajo de su proteccion. Aquellos pues pagan un subsidio anual, y estos se ven subyugados por medios indirectos.

El Estado de Nepal, que se halla fronterizo y domina las posesiones de la compañía por el lado del Norte, causó siempre mucha inquietud á los ingleses; así es que buscaron pretexto para una contienda, y á poco vinieron á las manos. El término de la guerra fue estrechar los limites de Nepal en términos que hoy dia se halla imposibilitado de emprender ninguna tentativa hostil contra la compañía.

El príncipe mas independiente y poderoso de la India es *Runjeet-Sing*, y á decir verdad es el único que realmente no está bajo la dependencia inglesa. Sus estados se hallan entre los cinco brazos del río Indo, y la poblacion de estos dominios se compone de pueblos salvajes que cometen todo genero de rapiñas.

En virtud de los tratados que la compañía ha celebrado con los príncipes tributarios suyos, tendran estos la proteccion del gobierno británico contra todos sus enemigos interiores y exteriores, á condicion de que ellos cooperarán en favor de la Inglaterra, siempre que esta se halle en guerra con cualquier Estado; admitirán las tropas inglesas en sus territorios y las mantendrán á su costa; permitirán la residencia de agente ingles en su capital, al cual consultarán sobre todos los negocios exteriores é interiores del pais, seguirán su opinion, y no podrán tener relacion con ningun estrangero sin la autorizacion de la compañía. En virtud de estas condiciones se permite á los príncipes tributarios ejercer su autoridad en lo concerniente á asuntos civiles; cuando se han visto obligados á consentir un tratado oneroso, han preferido ceder alguna parte de territorio á pagar anualmente una cantidad en metálico, lo cual acepta siempre la compañía.

Los agentes que residen cerca de los príncipes tributarios son mas bien sus ministros, que embajadores, y es una mision muy delicada porque los príncipes ven de mal gesto la especie de tutela en que se hallan, con cuyo motivo hay siempre intrigas y enredos como en toda corte.



SEPULCRO DE MORATIN EN EL CEMENTERIO DE PARIS.

Las poblaciones indias que sin ser tributarias de la compañía están bajo su protección, son los habitantes de Rajpoot, que forman una misma especie de soberanías independientes, y conservan con los ingleses la misma posición que antes tenían respecto al poder supremo de la India; con tal que se reconozca la soberanía de sus príncipes, consienten ellos en reconocer la supremacía inglesa que les asegura la conservación de su territorio.

La compañía mantiene relaciones políticas con las potencias asiáticas inmediatas al Indostan: con el rey de Persia ha contraído alianza, y tiene un agente político en la capital de este reino, igualmente que en Nepal y Ava. Sus relaciones con la China, la Cochinchina y reino de Siam son casi exclusivamente comerciales, lo mismo que las que tienen el Iman de Muscat y otros gefes naturales de la parte occidental en las costas del mar Rojo; su objeto es destruir la piratería, y hacer el comercio de esclavos.

La población india de las posesiones inglesas se calcula en 50 millones de habitantes, de los cuales 26 pertenecen á la presidencia de Bengala, 10 á la de Bombay y 4 á la de Madrás. Casi la totalidad de esta población sigue la antigua religión de los Indos, y una pequeña parte el mahometismo y cristianismo. Hace tiempo que los misioneros católicos y protestantes han tratado de convertir á estos pueblos, pero en general han sacado poco fruto, y los prosélitos que han hecho no han tardado en volver á sus antiguas creencias.

Ejército y marina. Como el poder soberano de la compañía en las Indias se ejerce sobre posesiones conquistadas ó sometidas en virtud de tratados violentos, es indispensable mantener fuerzas proporcionadas á la estension del terreno dominado para que sus habitantes soporten el yugo extranjero. El ejército que hay hoy día se compone de regimientos ingleses enviados por el gobierno á la India y mantenidos por la compañía, y de regimientos organizados con los reclutas de la India mandados por oficiales ingleses. El ejército puramente inglés consta de 20.000 hombres entre infantería, caballería y artillería, y está distribuido en las tres presidencias formando tres cuerpos distintos con su Gefé y estado mayor particulares. El gobernador general de Bengala es el comandante en gefé de las tropas de su presidencia y el pormenor del servicio lo desempeña un segundo oficial general. El estado mayor consta de dos mayores y dos ayudantes generales, un cuartel maestre y un secretario; cada oficial general tiene además sus ayudantes de campo.

El oficial general que desempeña en Madrás el destino de comandante en gefé del ejército, no es gobernador de la presidencia, y también puede no ser miembro del consejo; pero cuando lo es, sigue en categoría al gobernador: su estado mayor se compone de dos mayores y un ayudante general, un cuartel maestre y un secretario. El comandante en gefé de Bombay tampoco es gobernador de la presidencia, pero sí consejero; tiene á sus órdenes un oficial general y un secretario.

Cuando el gobernador general reúne á este título el de capitán general, interviene en todos los negocios militares de las tres presidencias, pero fuera de este caso, que es muy raro, sus atribuciones en los asuntos militares de Madrás y Bombay se limitan á disponer de la fuerza armada cuando lo cree útil al servicio por efecto de circunstancias militares ó políticas.

Los regimientos ingleses de la India se reclutan en Inglaterra á costa de la compañía, la cual tiene agentes al efecto en Londres, Liverpool, Dublin y Coblenza; en Chatan hay un depósito militar.

El ejército que consta de indígenas, es mucho mas numeroso que el inglés, se compone de regimientos regulares y batallones provinciales, organizados y pagados por la

compañía, que los recluta ó licencia según la acomoda. Estas tropas prestan un servicio muy útil en tiempo de guerra, y en tiempo de paz sirven para auxiliar á la policía del país: se hallan diseminados en las diferentes localidades, y rara vez hay un batallón con el cuartel general. También se ocupan en escoltar las conductas ó remesas de dinero, que casi diariamente envían las provincias á la capital, custodian los presidarios que trabajan en los caminos, y las remesas de provisiones que van de Calcuta para lo interior del país.

Además del servicio que el ejército de la compañía hace en el territorio de esta, garantiza las ciudades de algunos Estados independientes que están bajo la protección inglesa, corriendo su manutención por cuenta del príncipe *protégido*. Como es fácil conocer, estos regimientos vigilan mas que protegen, y con el mismo fin hay en todas las fronteras campamentos militares dispuestos á marchar al mas leve síntoma de insurrección del campo vecino, ó cuando al gobernador le place.

El arsenal militar de la compañía está en Bombay, y antiguamente se hallaba á las órdenes de un oficial de la compañía con el título de superintendente, pero de algun tiempo á esta parte corre á cargo de la marina real inglesa como también las almacenes y fuerzas estacionadas en Bombay, de modo que la compañía no necesita una marina considerable. Así es que le ha reducido en términos, que de 17 navios de que contaba en 1830, hoy solo tiene cuatro, y un barco de vapor. La dotación de oficiales es proporcionada á este número, y el sueldo del superintendente es de noventa mil rs. vu. mensuales: generalmente desempeña este destino un capitán de navio de la marina real.

El gobierno pues da los barcos y la tropa, y la compañía sostiene á ambos. La escasa marina particular de esta se halla en un pie brillantísimo respecto al material y la disciplina. El barco de vapor sirve para la correspondencia entre Europa y la India por el mar Rojo. Durante nueve meses del año se mantiene con regularidad este servicio, pero en junio, julio y agosto no puede subir el barco desde la India al mar Rojo por causa de los vientos.

El viaje de Bombay á Suez se hace en veinte y cinco días y podría haberse en tres semanas si no se perdiera tanto tiempo en Moka para proveer de carbon al barco. El servicio principal que hace la marina de la compañía consiste en cruzar el golfo pérsico y el mar Rojo para contener la piratería.

He aquí el origen, progresos y estado actual de la célebre asociación conocida con el nombre de *Compañía inglesa de las Indias*.

¡QUÉ DÍA!

ó

LAS SIETE MUJERES.

CUENTO FANTÁSTICO.

ACARABA Fabricio de concluir en el centro de una provincia, lo que en ellas se llama excelentes estudios, es decir, que sabía tanto como su maestro, y que no había gozado un momento de felicidad. Era un joven como otros muchos tenía buenas intenciones, un carácter débil, y una alma dispuesta a recibir como por casualidad las virtudes ó vicios. Pero se había conservado por tradición en su familia la costumbre de casar los hijos á los veinte años, y Fabricio

que se acercaba á esta grande época, no anunciaba una necesidad regular de este preservativo contra la juventud. Una amiga de la casa, que después de descuidar sus propios asuntos, se mezclaba en los de todo el mundo, se había encargado de contratar este negocio. Alabar sin límites el mérito de la joven Sofía; anunciar que Fabricio se desposaría con ella presentándose con su correspondencia; que todo esta union era ya resultado de una correspondencia; todo esto nada había costado á nuestra encargada de negocios. El padre, como buen provincial, lo creía á ojos cerrados, y el hijo atento al retrato que veinte veces al día hacia la buena señora de la novia, sentía que su imaginacion se abrasaba por ella, y la adoraba de oídas con la mayor buena fe y franqueza del mundo.

Por pomposas que fuesen las alabanzas de Sofía, no eran exageradas: reunía tal sensatez y amabilidad que en el siglo en que vivimos podía pasar por un fenómeno. Dueña de su persona y de sus derechos, había escogido para morada suya un hermoso sitio inmediato á los muros de la ciudad. Era un retiro delicioso y solitario, que podía llamarse con propiedad el asilo de la filosofía y la virtud. Preparóse la marcha de Fabricio, y el no poder acompañarle aumentaba el desconuelo de su anciano padre; pero como la enfermedad que obraba sobre sus pies le dejaban espedito el uso de la lengua, se aprovechó de esta circunstancia para dar al joven Fabricio un buen acopio de largas instrucciones paternales. Sobre toda le sacó la promesa de ir en derecha á casa de Sofía, sin entrar en la ciudad, cuya certania y proximidad le inquietaba mucho. Fabricio lo prometió de muy buena fe; pero el viejo arrebatado de su celo le hizo un cuadro tan vivo de los peligros y corrupcion que abrigaba en su seno aquella odiosa ciudad, que el hijo estaba ardiendo en deseos de experimentarlo. Partió pues montado en un caballo muy viejo en compañía de un antiguo criado de la casa.

Llegado que hubo á las puertas de la ciudad, entró en una posada, desparció á sus dos compañeros de viaje, cenó como viajero, durmió como amante, y se levantó á la otra mañana dia 25 de marzo con una alegría que jamás había experimentado; este era el dia en que cumplía 20 años, y iba en que debía ver á su novia. Estas dos ideas lo tenían fuera de sí. Las criadas le veían saltar en su cuarto con el sencillo é inocente transporte de un estudiante, y adornarse con una minuciosidad sentimental.

La casa de Sofía, estaba como queda dicho, estramuros, de modo que para ir á ella tenia Fabricio dos caminos á elegir, uno por el campo, y otro atravesando la ciudad. Su padre le había prohibido este último; pero pareciéndole el primero solitario, fastidioso y ademas espuesto al Sol y al polvo, azotes muy temibles los dos para un vestido de novia, se entregó insensiblemente á la meditacion, cuyo resultado fue un monólogo en el género deliberativo sobre la promesa de su padre; estas fueron sus reflexiones.

"Ya que mi padre quiere que sea un sábio, un sábio debé examinarlo todo por sí mismo. Mi padre es un buen hombre que hace tiempo que se ha olvidado de lo que estudió, y que cree que una ciudad es un abismo; en fin es preciso conseguir alguna destreza para distinguirse entre la multitud, é instruirse divirtiéndose con la variedad de objetos." A pesar de todos los esfuerzos de su lógica, cuando salió de la posada, el deseo de ver á Sofía combatió con vigor á Fabricio. Creía que iba caminando por el campo, cuando al menos pensar se encontró en la misma puerta de la ciudad, mirando ansiosamente cuantos objetos se le presentaban, pero con la imagen de Sofía en su corazon y su nombre en la boca.

Apenas se había alejado del centinela algunas varas, cuando vió salir de un molino de viento á una mujer loca que bailaba con mas fuerza que gracia, y que gorgoriteaba un

andante italiano; tenia la piel usada y el cutis nuevo; tenia cabello, y llevaba peluca; un velo riquísimo la cubria y no tenia camisa; pero lo particular es que cuanto mas rara y estravagante iba, mas la aplaudian. Corrió al sitio por donde pasaba Fabricio, y se le rió en sus barbas con el mayor descaro imaginable.

Fab. Cierito que sois bien desenvuelta.

La Moda. Ah! ah! ah! y tu bien ridículo.

Fab. ¿Pues qué es lo que yo tengo, Señora, que tanto os hace reir?

La Mod. Valgame Dios! mire Vd. el muchacho! Pobre cillo! pues si estás vestido como hace ya dos meses.

Fab. Pues que, no llevo mi corbata á la Escocesa, mi chaleco frigio y mi pantalon malabar?

La Mod. Valgame Dios! vuelvo á decir ¿de donde diablos vienes? como te atreves á presentarte sin vestido quakero, sin zapatos á la Lapona, sin barbas persas, sin chaleco árabe, sin pantalon etrusco y sin camisa á la madagascar? Sigueme, por que yo quiero hacer de tí un compendio de todas las maravillas del mundo.

Fab. Señorita, ahora no tengo tiempo; pero os prometo que mañana...

La Mod. Mañana! para mañana ya es tarde; es absolutamente necesario que vengas ahora conmigo á ver las funciones nuevas de los teatros.

Fab. Si he leído en los papeles públicos que todas son á en el peor.

La Mod. Y eso qué importa? Vamos ven; luego iremos á un círculo elegante donde hablaremos de política.

Fab. Señorita, si yo no la entiendo.

La Mod. Y que te parece que es preciso entenderla para hablar de ella? Luego montaremos en un tilbury peligroso y rápido, tomaremos el aire con mucho polvo, despues refrescaremos con rom.

Fab. Pero Señora, si eso ni es decente ni agradable...

La Mod. Si Señor, es decente y es agradable porque yo lo quiero; porque no hay mas costumbres que mis gustos, ni mas bellezas que mis caprichos. Conmigo nunca se lleva lo que cae bien, nunca se vá á donde se debe ir, nunca se hace lo que se quiere hacer; por eso me adora todo el mundo.

Fab. Yo? yo no adoro mas que á mi Sofía; y voy ahora mismo á desposarme con ella.

La Mod. Ah! Ah! Ah!

Fab. Me importa muy poco que no os agrade mi resolucion y me dejéis en paz.

La Mod. Al contrario, amiguito, ya no te dejo nunca; quiero ver á tu mujer, y sera bien rara y extraordinaria si en menos de un mes no hago de tí con mis consejos un maridín de moda.

Fab. Implacable tirana! conozco tu poder; perdóname, y sino toma lo que quieras de mi vida.

La Mod. Para que quiero yo tus años? si yo mudo todos los dias, y nunca muero.

Fab. ¿No puedes darlos á algunos de tus favoritos que se alegrarian mucho de ello? ¿no tienes en tu Corte una multitud de Aspacias rubias y de cabezas de Galba?

La Mod. ¡Vive Dios, que tienes razon! Vamos ¿cuántos me das?

Fab. Un enamorado no regates. Te doy 4 años.

La Mod. Bueno! los accepto; pero te advierto que en vez de pronunciar ásperamente 4 años, hubiera sido mas elegante decir en griego una *olimpiada* ó en latín un *lustro*.

Fab. Adios loca, voy á casarme.

La Mod. Adios, tonto, voy corriendo á ver los figurines nuevos.

Esta pequeña aventura hizo muy poca impresion en Fabricio; solamente resolvió apretar el paso; pero no pudo

hacerlo tanto que no reparase sentada en un banco á una señorita de presencia muy modesta y de una figura interesantísima, y que parecia muy triste y desconsolada.

«Buen jóven (dijo á Fabricio al pasar junto á ella, alargándole la mano) mi habitación está aquí cerca, aquí cerca, y me siento tan debil que absolutamente podré llegar sin vuestro auxilio.»—Fabricio no tenia corazón de tigre, y así dió su brazo á la hermosa afligida. Esta iba á su lado sin hablar una palabra, y ya sea de cansancio ya de conmoción apretaba su brazo de tal modo al de Fabricio que este sentia las formas y movimientos del seno mas voluptuoso que se puede imaginar. Fabricio se manifestó agradecido á esta atención; y su compasión al principio bastante indiferente, fue tomando tal carácter que cuando llegó á la puerta de la casa de su amable compañera no tuvo valor para despreciar la oferta de su reconocimiento, y entró. Fue introducido en un tocador adornado con la mayor riqueza y elegancia, y en donde se exalaban perfumes bien peligrosos para unos sentidos tan novicios como los suyos. La jóven se quitó el velo riéndose, y quedó de repente en uno de estos trajes á la moda que solamente por exageración se llaman vestidos. Con la misma prontitud se mudó el aire de su cara, y al dolor modesto sucedió cierta especie de languidez acompañada de una osadía equívoca que se esplicaba por sí misma. Fabricio mudo y suspenso no se acordaba de haber visto cosa igual en todas las Metamorfosis de Ovidio. La Voluptuosidad (pues era ella) se acercó á el con familiaridad.

La Vol. Vamos, Fabricio como estás?

Fab. Muy admirado de cuanto estoy viendo.

Vol. Esperó que me perdonarás la astucia inocente que he empleado: andaba hace mucho tiempo buscando una ocasión para manifestarte lo mucho que te amo.

Fab. Ay Señorita ¿os estáis burlando de mí?

Vol. No: yo soy muy franca; imítame; que piensas de mí?

Fab. No tengo datos para juzgar de vuestro carácter; pero vuestras manos son suaves, vuestras miradas halagüeñas, y vuestra presencia enciende en mi seno un ardor inexplicable.

Vol. ¿Quieres, pues, quedarte aquí conmigo?

Fab. ¡O, Dios mío! no.

Vol. Ese no es muy poco galante.

Fab. Sabed que tengo hoy mucha prisa; pero yo volveré mañana.

Vol. ¡Mañana! no te entiendo esa palabra.

Fab. Pues es muy bueno pensar en ella.

Vol. No hay cosa buena sino el placer: estoy empeñada en hacer de cada día de tu vida una fiesta continua de 24 horas.

Fab. Mi fortuna no lo permite, y una vez arruinado....

Vol. Mira; abre este cajoncito, aquí tienes dados y barajas falsos; pones una banca, y desplumas en un momento á muchos tontos.

Fab. Si; pero sois demasiado linda, yo demasiado celoso.... si algun día me veo con rivales....

Vol. En este otro tienes puñales y pistolas de todas clases; escogerás lo que gustes.

Fab. A la verdad que es muy comodo, pero tantos placeres me aterra; mi salud sucumbiría al momento.

Vol. Todo lo tengo previsto, amigo mío, tengo en mi librito de memorias billetes para el Hospital; este es siempre el último regalo que ofrezco á mis amigos. Es preciso acabar bien, y despues de una buena comida se debe dejar la mesa.

Fab. Adios; señorita, yo voy á comer al campo.

Vol. Poco á poco, caballero; el que entra en mi casa, nunca sale de ese modo....

Fab. Qué haces? que? me encadenas con lazos de hierro y con coronas y grillos de flores.... ¡Ah Sofia!... ¡Sofia!

Vol. Sal ahora de mis brazos si puedes.

Fab. Déjame... déjame... yo soy de Sofia... yo no soy mía.
Vol. Tengo derechos sobre tu juventud, y no quiero perderlos.

Fab. Oye: tu no pareces mala. Creo que la vida te ha de agradar mucho segun la pasas; pues bien; toma algunos años de la mía: así es como me he rescatado de la Moda.

Vol. Aunque en el fondo siempre soy la misma, la moda tiene bastante influencia en mis acciones. Su ejemplo me decide.

Fab. Te doy 8 años.

Vol. Segun tu cara filosófica es cuanto puedes valer. Anda con Dios.

Abrió entonces ella una puerta falsa, y con sus tiernas manos le impelió con violencia hácia fuera. Fabricio creia que iba á salir, cuando cayó bruscamente en un muladar que hacia muchos años cubria el zaguan de la casa. Como no tenia ninguna experiencia de las cosas de este mundo, le parecia muy raro que una aventura que tuvo tan buen principio concluyese tan feamente; estaba tan aturdido, que ni aun reflexionaba en los ocho años de su vida que acababa de prodigar con tal facilidad. Como un insensato que lleva agua en una criba, la juventud deja correr sus dias con la mayor velocidad, y sin sentirlo. Tal vez Fabricio creeria que su mercado no era un asunto formal; porque es muy común en los hombres deshacer con sofismas los obstáculos que se les oponen; pero en fin, fuese bueno ó malo su razonamiento, hizo lo que habia que hacer en este negocio, que era levantarse, salir del muladar, y volver á emprender su viage.

Habia ya pasado dos calles sin encontrar obstáculo alguno, cuando vió que una mujer alta y delgada, notable por su gran boca y por sus largos y fornidos brazos, le seguia con bastante premura: llevaba un sello en la frente, un ramillete de plumas en el pecho, y en medio del jubon escrita en grandes letras la palabra *Derecho*. Llevaba detras dos perros de presa que parecia que iban devorándose uno á otro, y no hacian mas que morder á cuantos pasaban. Fabricio pudiera haber muy bien evitado este encuentro, pero regularmente la prudencia de un jóven no pasa de la memoria de los errores que ha cometido, y lleno de la idea de su pasado suceso, no creia que hubiese en el mundo otra cosa que temer que las muchachas bonitas que se encuentran desmayadas en la esquina de una calle. Disfrutaba de esta imprudente y necia seguridad cuando dicha mujer le agarró groseramente del brazo. Esta furia era la trampa, pero daba tantas voces y tanto gritaba *Yo soy la justicia*, que al fin y á la postre los hombres alucinados acabaron por darle este nombre.

Fab. Ay! Ay, Dios mío! señora, por Dios córtese V. las uñas, pues me han penetrado hasta los huesos.

Just. En mis uñas consiste mi gloria.

Fab. Señora, estoy de prisa ¿qué es lo que queréis?

Just. Todo.

(Las palabras de la justicia tienen una fuerza atractiva tan irresistible que el bolsillo de Fabricio se sale por sí mismo de su faltriquera, se eleva bastante, y se introduce en la boca de la justicia.)

Fab. ¡Malvada! ¡Picara!

Just. Si esto no es nada ¿á qué viene ese ruido?

(Lo mismo sucede con su reloj.)

Fab. ¡A esa ladrona! ¡socorro! ¡socorro!

Just. Calla, ó doy queja contra tí.

(Una letra de cambio que habia dado á Fabricio su padre vuela tambien y vá á hacer compañía al reloj en el estóago de la justicia.)

Fab. ¡Socorro! ¡Auxilio! ¡La guardia!

(Llega corriendo una porción de esbirros, agarran á

Fabricio por los cabellos, le rompen el vestido, y quiebran en su cabeza una botella de tinta.)

Just. Miserable, paga inmediatamente este billete.

Fab. Esa no es mi firma.

Just. Que importa eso? ven pleitearemos.

Fab. No tengo tiempo, porque voy á casarme con Sofía.

Just. Ya anuló el matrimonio.

Fab. Es una maldad! los padres lo consienten.

Just. El marido es impotente.

Fab. Vive Dios... mientes: sino fueses tan fea...

Just. Ya que eres tan insolente, hoy mismo te has de casar conmigo.

Fab. ¡Jamás! ¡Jamás!

Just. Anda, anda queridito, ven, ven conmigo á humillarte, á mentir, á pagar como todo buen pleitista.

Fab. No puedo: dejadme, dejadme...

Just. ¡A la cárcel! ¡A presidio!

Fab. Ah, Señora justicia, veo muy bien que el oponerse á V. es dar coces contra el aguijón! Transijamos ¿qué es lo que queréis?

Just. 15 años de tu vida.

Fab. Oh! eso es una ponderacion. Los abogados han puesto vuestro genio muy áspero. Os doy 2.

Just. 10 sin remedio, y pierdo en ello.

Fab. Tomad 5, ó para librarme de vos me abraso los sesos.

Just. La fortuna que tienes es que ya me estarán aguardando una porcion de clientes. Vamos, admito los 5 años. A Dios.

Fab. Volvedme ahora mi bolsa.

Just. ¡Qué necio eres!

Fab. A lo menos el reloj.

Just. La justicia no vuelve nada.

Fab. Vive el cielo que me las volveréis.

Just. Mira V. el miserable que me quiere insultar ¿dij, eres acaso escribano para violarme?... (le salta á los ojos.)

Fab. ¡Por Dios! por Dios! perdonadme que me arrancais los ojos.

Just. Vanos, te los dejo para llorar; pero puedes preciarde de que eres el hombre de bien que mejor he tratado.

Fab. Mil gracias, señora; beso vuestras poderosas manos.

Lo mismo que las tempestades maduran las nueces, las disputas con la justicia sieñtan muchísimo la cabeza. La de Fabricio empezaba ya á experimentar su útil influencia, y aunque aun no convenia en que el camino por el campo hubiera sido mejor, sin embargo ya conocia que al atravesar la ciudad necesitaba una buena dosis de prudente desconfianza. Lo que le tranquilizaba bastante era que dejaba el barrio de la trampa, y entraba en el de la comedia. Este nombre le parecia de muy buen agüero, porque ¿cómo es creíble que gente que se divierte y recrea mucho tenga malas intenciones? Este mismo día daban cabalmente la primera representacion de una tragedia nueva. Una porcion de gente se estrechaba y oprimia brutalmente contra la oscura ventanilla por donde se entregaban los billetes, y una mujer estaba continuamente rucicheando al oido con todos ellos. Nadie hubo que en sus ardientes ojos, en su mal modo de mirar y en su tez de color de azafran no conociese que era la *Envidia*, á quien tambien se dan otros nombres deducidos de sus atributos como *calumnia*, *delacion*, *perfidia*; pero el bueno y sencillo Fabricio aun dudaba que existiese, y engañado con la apariencia la tenia por una devota; así lo que él estaba discuriendo es cómo una señora tan santa y modesta rozaba tanto con los hombres que iban al teatro. En tanto que aturdido perdía el tiempo en inútiles conjeturas, tropezó en una cuerda que atravesaba la calle, y cayó con violencia de buces. El gozo que al verte caer manifestó la Envidia era una prueba casi cierta de que ella misma habia preparado el lazo. Corrió á Fabri-

cio con la velocidad de la araña sobre la mosca, y haciendo que le iba á ayudar á levantarse, le volvió á dar de golpes contra el suelo. Vuelto en sí de su aturdimiento la falsa devota y la gazona le habló de este modo.

Env. Buenos dias, Fabricio; me alegro mucho de haber tenido la ocasion de honrar tu mérito.

Fab. Es favor que me queréis hacer...

Env. Necesito tu pluma para escribir un libelo contra una mujer que pretende tener mas talento que yo.

Fab. Dios me libere de tan vil profesion.

Env. Ah! Ah, te haces el escrupuloso. ¿Te parece que ignoro que tu fuiste quien publicaste la última satira?

Fab. Cuál? esa insignificante y desatinada...

Env. Sí, la misma; yó lo he dicho, y todo el mundo lo afirma.

Fab. ¡Qué calumnia tan detestable!

Env. Ese es el lenguaje de los culpables. Pero no hay esto solo; te quejas de los locos que son perseguidos, y tu eres un fanático.

Fab. ¿Pues qué la humanidad es tambien alguna preocupacion?

Env. ¡Preocupacion! perfectamente dicho, tu eres un ateo.

Fab. Díñcil me parece que seria probarlo.

Env. Probada está todo, porque tu has maldicho del gobierno.

Fab. No he dicho de él una palabra.

Env. Mejor que mejor; quien calla conspira.

Fab. Ah! yó no conspiro mas que mi casamiento con la hermosa Sofía.

Env. Maldita sea yó, si lo logras! Voy corriendo á revelarla la ruina de tu fortuna, el oprobio de tu familia, la infamia de tus costumbres, y los crímenes que meditas.

Fab. Y como podrás dar colorido á tan groseras imposturas?

Env. Tengo mis sátiras, mis diarios, mis pintores, y mis anuncios.

Fab. Pues yo tengo la inocencia y la virtud.

Env. Graciosas impertinencias que hacen hostezar á todo el género humano. Yo despedazo riéndome, la malignidad amplifica, la indiferencia repite, la amistad duda, y ya de fastidio, ya de placer, al cabo todo el mundo me cree. Creeme, Fabricio; vete y abórcate pues ese solo recurso te dejo.

Fab. Pero porque me aborreces así?

Env. Porque vives.

Fab. Ya es demasiado... quiero descubrirte, furia odiosa...

Env. Corred, corred, agarrad á este infeliz que ha asesinado á tres mujeres, que ha envenenado las fuentes públicas, que ha...

Fab. Callad! que se reúne mucha gente en torno de nosotros.

Env. Mejor, eso es lo que yo quiero, te apedrearán... ha incendiado los bosques... mirad, mirad su turbacion: miradle: ved en sus ojos su crimen.

Fab. Ah divinidad terrible! á ti me rindo; tu aire pálido anuncia una salud sumamente delicada; toma algunos años de mi vida y olvidame.

Env. Para qué quiero yo tus años? la Envidia nunca muere; mas ya que al tomarlos tengo el gusto de quitartelos, consiento gustosa en ello.

Fab. Señora, serian suficientes dos años?

Env. Miserable! ignoras por ventura que mis golpes son siempre mortales, y que si alguna vez por casualidad se cierra la herida á fuerza de remedios y cuidados, la horrible cicatriz queda para siempre? Sin embargo, como tu eres un pobre diablo que jamás has estado en la corte te dejo libre por siete años.

Fab. Cumplanse vuestros deseos, Señora.

Env. Ahora que tenemos ya ajustada la paz, escucha; si en-

cuentras algunos incómodos rivales avisámelo, que yo despejare el camino.

Fab. ¡Oh qué bondad! Señora... con todo me tengo por muy dichoso de no haber sido despejado yo mismo.

Esta última lección tuvo unos efectos soberbios. Fabricio avergonzado de su presunción, y convencido de su error, lloraba amargamente el desprecio que había hecho de los consejos de su anciano padre, y de haber entrado en un pueblo donde reinaba tal perversidad. Sino hubiese mirado que mas peligro había en volver atrás que en continuar su camino, lo hubiera hecho, y hubiera dado á la juventud este hermoso ejemplo; pero tan infeliz es el destino del hombre que solamente llega á su auxilio la prudencia cuando los males han llegado ya á ser inevitables. Fabricio atravesaba á largos pasos la estremidad de la ciudad para llegar á donde habitaba Sofia. La calle era espaciosa y muy buen piso, y él iba sin cometer imprudencia alguna. Un choque tan violento como imprevisto le detuvo repentinamente; Santo cielo! era otra mujer y la quitaba (si no me equivoco en mi cuenta) que le incomodaba ya en dicha mañana, á este jóven, si despues de lo sucedido no se por demas aun llamarle así.

Fab. Mirad bien por donde pasais, pues me habeis pisado.
La Gota. Es una monadita, querido mio.

Fab. Buena monadita por cierto; si tenéis unos talones de hierro, tanto que me habeis hecho muchísimo daño.

(Se sienta en un banco de piedra á la puerta de una gran casa.)

Gol. Ya te irás acostumbrando, amiguito.

Fab. Idos de aquí ó temed mi cólera.

Gol. ¡Me desprecias, amable ingrato! Yo te desarmaré con mis caricias.

Fab. ¡Cielo! ¡Dios mio! ¿qué es esto?, mis manos se inchán, mis pies...

Gol. Queridito mio, soy yo que te penetro...

Fab. ¿Qué suplicio! No podrias dejarme un momento los pies ó las manos?

Gol. Si lobito, sí, y si quieres me subire á tu estómago ó tu cabeza.

Fab. No, no por Dios.

Gol. Muy bien, mi amado, me quedaré donde estoy.

Fab. ¡Dios mio! ¿qué dolor! ¿qué tormento! unas agujas ardiendo atraviesan mis miembros, mis huesos parece que hierven, y se desacen, ¡sol, sal de mí, furia infernal!

Gol. Grita, grita, buen niño, grita si esto te alivia; llename de injurias porque por eso no te he de querer menos.

Fab. Me desesperais con vuestros carños y compasion.

Gol. Pues que, mono mio, no crees que yo soy tu mejor amiga?

Fab. A la verdad que me dais bellisimas pruebas de ello.

Gol. Sabrás, cruel, lo que yo puedo hacer por tí. Juzga á que excesos precipitarian á los hombres los desórdenes y locuras de la Juventud, si yo no les pusiese este freno saludable. Yo soy la vengadora del pueblo, yo, la tutora de la ancianidad. Si alguna virtud queda sobre la tierra á mí y á mi jóven hermano la americana se nos debe.

Fab. Yo no necesitaba de vosotras; execrable familia! yo iba á desposarme con mi Sofia.

Gol. Cómo, ingrato? tu te atreves á rasgar mi corazon diciendo que tengo rival? pues bien, marcha, vete y desposate con ella.

Fab. Yo no puedo moverme; Ay buena señorita! á todo el mundo le gusta el vivir y á V. mas que á nadie; tome V. lo que quiera de mi vida, y permítame ir á mi boda.

Gol. Compadezco tu locura, y así condesciendo; pero, mira, yo soy la procuradora de las demas enfermedades mis

compañeras, y debo estipular en beneficio de toda la comunidad.

Fab. Así lo creo.

Gol. Pongamos por todo 3 años.

Fab. Con mucho gusto; perfectamente; ahora veo que verdaderamente sois mi amiga.

Gol. Poco á poco, poco á poco, estos 3 años son de la naturaleza, ahora falta la parte de los médicos.

Fab. ¿Como se entiende? este es un robo; con que estipulais tambien por ellos, y creia que eran enemigos vuestros?

Gol. Al contrario, somos miembros de una misma sociedad. La enfermedad sostiene al médico, y el médico sostiene á la enfermedad; y cuando sucede que esta última se queda con el enfermo paciente, el médico pasa á ser su padre.

Fab. Y vamos; cual es la parte de estos señores?

Gol. Esperate; que aqui tengo la tarifa... Enfermedad natural 3 años. Suplemento de la Medicina 7 años. Total 10 años

Fab. Pero como es eso? ahí no guardais proporcion ninguna; es una maldad, es una mercancía de judios.

Gol. Ya lo sé, y me dá mucha vergüenza de ello; pero no puedo remediarlo, esta es la tarifa de este año, y cuantos mas sabios vayan siendo estos señores, mas mal arreglado irá esto.

Fab. Pues entonces bien, váyanse con Dios los 10 años. A dios señora Gota, adios por última vez.

Gol. (derramando lágrimas) Adios querido mio procura llamar en el estudio y la sabiduria el apoyo que has perdido en mí.

Fab. Anda con Dios, furia, indigna y vieja; gracias al cielo que me veo libre de tus manos.

Gol. ¡Pobre niño! mucho bien le deseaba; pueda el Cielo velar sobre él durante mi ausencia!

Cada vez que Fabricio cometia una falta, hacia en seguida una reflexion, y así su alma recobraba al momento su equilibrio. Pero como su penetracion no descubria en un acceso de gota la consecuencia de sus primeros errores, esta, que el llamaba injusticia mas bien le inspiraba, deslenguado que resignacion. Por otra parte sus infelices piernas aunque libres del dolor habian conservado esta prueba cierta de timidez que pareceme estar aneja á todos los desventurados. Lleno de abatimiento en su cuerpo como en su alma, estaba aun inmóvil en su banco cuando de repente se abrió con gran ruido la puerta de la casa, y salió de ella una Dama de un esterior imponente. Su cabeza iba respirando fuerza aunque los Anteligenes pudieran muy bien haber notado que estaba bien colocada sobre los hombros. Su traje estaba rica y magníficamente bordado, pero no bastante largo porque alguna vez no se descubriese debajo de la guarauicion un pie muy erizado y un calzado roto de prieto que indicaban origen y costumbres algo equivocadas. Esta Dama se llamaba *la Ambicion*. Apenas vió á Fabricio cuando sacó de un esturbe una bellisima copa de ágata, y la llenó de un licor sumamente dulce pero que tenia la virtud de embriagar sin satisfacer ni refrescar. Se lo presentó al enfermo, que por no haberle cogido sediento no pudo tomar mas que un solo trago de la bebida; lo restante se evaporó en un momento, mas bien pronto se manifestaron los resultados de lo poco que habia bebido. Fabricio conoció que su corazon estaba alterado, y su cabeza un poco exaltada y ligera.

Amb. ¿Quieres hacer algo agradable por mí?

Fab. Tu licor me ha dispuesto á ello.

Amb. La muger del Ministro ha perdido un faldercito á quien queria mucho. Compón una elegia, y se la presentaremos: escribe ó, roba.

Fab. Aqui mismo tengo un librito en que hay una al mis-

no asunto; pero no me atrevo á dárla como mia, porque el autor vive aun.

Amb. Mejor, mas desconocida será la obra. Sigueme.

Fab. Señora ¿á donde me lleva Vm. por esta bóveda tau hája? á mi me gusta andar derecho.

Amb. Arrástrate por el suelo.

Fab. ¿Quién es el insolente que se ríe de mi asomado á esa ventana, y que me está echando lodo?

Amb. Dale, dale gracias, es un ayuda de cámara.

Fab. Mirad como me ha manchado el vestido.

Amb. Muy reparable es una mancha, pero andemos, que luego se cubrirá de ellas todo el vestido y no se conocerá nada.

Fab. ¿Cuánta gente á la puerta! ¿Como hemos de entrar aqui?

Amb. Empuja, sacude, muerde, despedaza.

Fab. Si me estoy cayendo de sueño, hambre y frio.

Amb. Vela, ayuna, aguanta y ríete.

Fab. ¿Y despues de entrar?.....

Amb. Escucha á los viejos, divierte á las viejas; da tu dinero á las mujeres y tu honor á los hombres; adula á todo el mundo, y no ames mas que á tí mismo.

Fab. Y este inmenso trabajo dura mucho tiempo?

Amb. Toda la vida.

Fab. ¿Y que se gana?

Amb. Conforme; unos dinero; otros gloria; en tanto yo agité una gran tea que llena á los primeros de ceniza y á los segundos de humo. Ya lo sabes todo.

Fab. Ya creí que prometiais mas.

Amb. Mira; esta nube brillante, mira estos rios de oro, estos bosques de laureles, esa multitud de aduladores, estos palacios, esas carrozas tan voluptuosas, estos muebles, estas mujeres tan divinas y tan humanas.....

Fab. Basta, basta, cruel encantadora; no me deslumbres, no me subyuges.... dejame respirar... ¡Ah! como entre tantos bienes como me has enseñado no he visto á mi Sofia?

Amb. Es fuerza que renunciés á ella.

Fab. ¿Renunciar á ella? ¡infeliz de mí!

Amb. Vamos, anda que el tiempo urge.

Fab. No me niego á seguirte; pero puesto de rodillas te suplico me salves de mí misma flaqueza y debilidad; arrójame.

Amb. Vamos Fabricio, ten buen ánimo.

Fab. ¡Yo! yo he de abandonar á Sofia! moriré lleno de remordimientos.

Amb. Si te atacan los remordimientos, no durarás mucho.

Fab. Pues bien, permíteme huir, y te lo pagaré al precio que tu quieras.

Amb. Mira que te costará muy caro; nunca doy libertad á mis esclavos; mi imperio sobrevive aun á la esperanza. El ambicioso yace mucho tiempo ya hecho polvo, y la ambicion respira aun por los mármoles de su tumba.

Fab. Acaba, estoy resuelto á todo.

Amb. Levanta la cabeza, y mírame atentamente.... Bueno: Necesito 15 años de tu vida.

Fab. Efectivamente que eres muy cara.

Amb. No disputes; porque soy insaciable, y si vacilas un instante exigiré mas de tí.

Fab. Ya veo desde aqui la casa de mi amada; un incendio devorador que se atravesase no me detendria; tomalos. A Dios.

Amb. ¿Como corre! Buen viage; este muchacho tiene corazon y tiene honor; no hubiera yo echo lo que él.

Fabricio no discurre con precipitacion, y hacia bien. El haberse libertado de un riesgo tan grande; él estar mirando la casa de su amada inundan su alma de gozo y esperanza. Sus labios ardientes se agitan; ya le parece que estrecha

en ellos la copa de la felicidad; su paso era rápido como el vuelo de una ave de rapiña; ya llega al dintel tan deseado, cuando ve delante de sí abalanzarse una mujer que tenia una risa horrible, y unas tijeras en la mano. Aunque nunca ha sido mas bonita, hace mucho tiempo que se hizo retratarse por Miguel Angel, y así evitaré el tormento de pintarla yo mismo. Fabricio no pudo menos de estremecerse á su vista.

La Parca. ¡Alto ahí!

Fab. ¿Dios mio! todo se vuelve mujeres, y ninguna es la mia.

Parc. Sigueme.

Fab. No lo creas; estoy viendo la puerta de Sofia, y voy á entrar.

Parc. No.

Fab. Es preciso que yo la vea, pues voy á casarme con ella.

Parc. No.

Fab. Antes te daría mi vida.

Parc. Nada tienes que darme.

Fab. Cómo?

Parc. Toma; lee ese papel que es el cuadro de tu vida; sesenta y nueve años te concedió el destino.

Llegaste á la ciudad cuando tenias.....	20 años.
Al atravesar la ciudad has dado á la Moda.....	4
A la Voluptuosidad.....	8
A la Justicia.....	5
A la Envidia.....	7
A la Gata y las enfermedades.....	10
A la Ambicion.....	15

Suma..... 69

Se cumplió tu plazo. ¡Clac! (Dió un tijeretazo.)

Fab. Ay Sof.....

No pudo concluir el nombre de su querida, y cayó en el dintel de la puerta. La medicina y la devoción llegaron bastante á tiempo; la primera para pronunciar gravemente que habia muerto, y la segunda para insinuar dulcemente que se habia condenado.

¡Pobre Fabricio! ¡Ah!... su muerte repentina fue para él un gran beneficio, porque de este modo murió ignorando su mayor infortunio. Mientras atravesaba la ciudad traficando con gran pérdida con las peores mujeres del mundo, Sofia se habia casado; un rival mas prudente habia esmiñado por el campo, y se habia presentado en traje de viajero: una muchacha juiciosa no repara en que el sol haya puesto moreno á su marido, y este por otra parte tenia un espíritu recto, un excelente corazon, y un trato sencillo; tuvo pues la dicha de agradar, se casó; y los que quierau llevar el desenlace hasta el último extremo sabrán con placer que tuvo de su union con Sofia una multitud de bellisimos niños, y una porcion de dichas y venturas, en una palabra cuanto se suele hallar al fin de los cuentos de encantadoras, porque la Historia no es tan liberal.

E. U.

RECTIFICACION.

En el número anterior, bajo el epigrafe de "Historia natural," se padeció la equivocacion de colocar el grabado que representa el *puerto espin* en vez del de el *herizo*, á que se refería el artículo.